

Temas

1. Programa
2. Enfoques alternativos de la materia
3. Schumpeter sobre enfoques de historia del pensamiento económico
4. Keynes sobre Marshall y las cualidades de un buen economista

Desarrollo

1. Programa

A. Enfoque

El enfoque del curso es usar textos originales, no un libro de texto (para eso tienen manuales en otras materias). Más importantes que mis comentarios, o los de cualquier otro, es que conozcan en directo las aportaciones originales. La guía para nuestro curso son dos textos de Adam Smith, la *Riqueza de las naciones* cuya primera edición es de 1776 y la *Teoría de sentimientos morales* cuya primera edición es de 1759.

La *Riqueza de las naciones* analiza intercambios impersonales (tratos del otro lado del mostrador) en mercados basándose en la idea del interés propio. Gran parte de la economía se puede de hecho caracterizar como “cataláctica” o el estudio de los intercambios impersonales, por lo que algunos incluso han propuesto ese nombre para la disciplina.

En cambio, la *Teoría de sentimientos morales* analiza relaciones personales partiendo de la idea de empatía (o simpatía, como la llama Smith). Este tipo de relaciones son importantes en organizaciones: basta pensar que muchas empresas empiezan como emprendimientos familiares. Coase plantea en su “Teoría de la firma” (1937) que las firmas son islas de planeación en medio de mercados, pero recién en los últimos años la economía empezó a estudiar el funcionamiento de organizaciones, no solo de mercados. Por otro lado, etimológicamente la palabra griega que da origen a “economía” remite a administración doméstica, es decir, a la actuación en familias y organizaciones.

B. Objetivos

Se toman los siguientes dos ejes, entre los innumerables que se pueden elegir, para estructurar el curso:

- (i) La metodología de la “inexacta y separada ciencia de la economía”.
- (ii) El surgimiento de la economía como economía política.

Sobre el eje (i), se estudia en particular como la racionalidad económica es el principio estructurador de la teoría económica, más allá de los datos empíricos. En particular, la *Riqueza de las Naciones* discute cómo el interés propio lleva a intercambios voluntarios, permitiendo abstraer y delimitar un campo separado para la economía. Este punto de partida, el análisis de los mercados, fue seguido por la economía de ahí en más, por lo que

la economía de últimos 200 y pico de años se pueden ver en gran parte como desarrollos de los puntos en el libro I de Riqueza de las naciones (RN), siguiendo con comentarios a los comentarios sobre Smith (por ejemplo, Cournot 1838), y así sucesivamente. La *Teoría de sentimientos morales* ofrece una visión más amplia que el interés propio, donde pueden entrar la benevolencia y la malevolencia, pero eso recién se explora en la literatura más reciente.

Sobre el eje (ii), nada limita la racionalidad a los intercambios voluntarios, ya que el interés propio puede canalizarse vía intercambios involuntarios o forzados. Muchas veces se hace abstracción, separando análisis de mercados y del estado: acciones voluntarias y acciones impuestas. La política lleva a reconocer ámbitos de actuación más amplios para la racionalidad (por ejemplo, la tesis de que guerra forja a los estados). En este sentido, la violencia es el punto de partida de Montesquieu en *Del espíritu de las leyes* de 1748: los pueblos se ven tentados a abusar de su fuerza común. Pero esto no es ignorado por Adam Smith, quien en el libro V de *Riqueza de las naciones* reconoce el problema de la violencia: por eso, los primeros dos deberes del soberano (del estado) son la defensa y la justicia.

C. Evaluación

Se evalúa la participación en clase. El énfasis es en la comprensión, no la memorización: hay dos parciales a libro abierto. Mientras los libros de texto enfatizan lo correcto, la historia del pensamiento no lo hace: el freno al avance del conocimiento no son los errores sino el dogmatismo, ya que todas las teorías son provisorias.

La clave son las preguntas fecundas: David Ricardo dejó uno de aportes básicos de economía, teoría de ventajas comparativas (en lugar de ventajas absolutas de Smith), basado en teoría de valor-trabajo hoy perimida.

Después se va a discutir una monografía, que puede llegar a contraponer las ideas de dos textos.

2. Enfoques alternativos de la materia

A. Lectura de textos fundamentales

Una opción válida para la materia sería la lectura de una serie de textos fundamentales. Por ejemplo, la siguiente:

Adam Smith, *Wealth of nations* (1776), llamado convencionalmente “fundador de la economía”: si bien ya existía desde antes, y claramente con los autores griegos, a partir de este pensador escocés constituye un campo claramente delimitado. Ahora, los primeros en autodenominarse “economistas” fueron los fisiócratas, contemporáneos de Smith en Francia; sus críticos a su vez los llamaban “la secta”.

David Ricardo, *Principles of Political Economy* (1817) con la que comienza el predominio de la escuela inglesa.

John S. Mill, *Principles of Political Economy* (1848).

Alfred Marshall, *Principles of Economics* (1890).

John M. Keynes, *General Theory* (1936).

Luego EE.UU. tomó la delantera, ayudado por la emigración de Europa por razones políticas de algunos de los economistas y científicos más brillantes.

Además del inglés, la otra lengua de la economía es la matemática. Hay dos textos claves en este sentido:

Agustin Cournot, *Reserches sur la theorie mathematique des richesses* (1838), “fundador” de economía matemática, pero que se adelantó en algunos puntos más de 100 años a la profesión.

John von Neumann y Oskar Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior* (1944), aunque John Nash da solución de equilibrio básica en 1950 (conocido también como equilibrio Cournot-Nash).

La racionalidad del otro implica ponerse en lugar del otro: se ha extendido el principio de racionalidad de teoría decisión individual a teoría de los juegos (la matemática de las ciencias sociales, como dice Aumann). La racionalidad es útil como punto de referencia: esto no cierra puerta a imperfecciones, como las limitaciones de comprensión y afectivas.

B. Textos claves de historia del pensamiento

Una breve lista destacando diferentes enfoques:

Adam Smith, *Wealth of Nations* (1776), libro IV: trata al mercantilismo y la fisiocracia.

Charles Gide y Charles Rist (1909), *Historie des doctrines economiques depuis les physiocrates jusqu'a nos jours*: historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas, donde toca las escuelas liberales, proteccionistas, socialistas, etc. Eric Roll tiene un libro de texto muy exitoso con el título de historia de las doctrinas económicas.

Joseph Schumpeter (1954); *History of Economic Analysis*, donde propone limitarse a la historia del análisis económico, pero adopta un enfoque mucho más amplio.

Mark Blaug (1978), *Economic Theory in Retrospection*, donde reduce sistemas desde Smith a modelos formales. Aunque parte de las formalizaciones son elegantes, aplica definiciones tan restrictivas que termina con una posición tan cuadrada que no ayuda a entender bien la evolución del pensamiento desde un punto de vista conceptual.

3. Schumpeter sobre enfoques de historia del pensamiento económico

A. Teorías e investigadores

Se puede estudiar las ciencias en sí mismas (enfocándose en cuestiones lógicas y epistemológicas) o como fenómeno social (ahí es una sociología de la ciencia).

La sociología de la ciencia se basa en que los que trabajan en determinado campo de conocimiento forman grupos vocacionales diferenciados. La psicología muestra como, a nivel individual, las racionalizaciones nos llevan a confundir lo que es con lo que deseáramos que fuera. Sobre todo, nos cuesta ser objetivos con lo que tiene que ver con nosotros mismos y lo tendemos a ver bajo una luz más favorable. El concepto de ideología en Marx anticipa esta idea a nivel de grupos, usándola en su crítica a la ciencia económica “burguesa” de su época. Es decir, las ideas de un grupo social dado suelen estar viciadas por las mismas razones que sesgan las teorías de cualquier individuo sobre su propio comportamiento: para Marx, tienden a glorificar los intereses y las acciones de las clases dominantes más allá de cuál sea la realidad

Sin embargo, hay tres defectos en el concepto de ideología de Marx:

(i) los otros son los que tienen ideología. Sin embargo, nadie, ni siquiera Marx, está exento de ideología (recuerda lo de la paja en el ojo ajeno, la viga en el propio).

(ii) todas las ideologías en el capitalismo son glorificaciones de la clase capitalista, reducibles puramente a intereses económicos de la clase dominante. Por tanto, ideologías como el nacionalismo que glorifican el carácter nacional tienen que poder ser explicadas por la primera. Schumpeter discrepa, considerando que esto de reducir todas las ideologías en la sociedad capitalista a los intereses de la clase capitalista como una tesis adicional y dudosa.

(iii) la influencia ideológica invalida de por sí una tesis que se enuncia. Pero esto implica basarse en un ataque por motivos personales, en lugar de analizar la cuestión por sus propios méritos. Schumpeter luego vuelve a esto al hablar de la visión y del trabajo analítico.

No hay ningún intelectual que pueda pararse sobre la torre de la verdad y ser el juez de toda la sociedad, ya que la tendenciosidad ideológica es ubicua. Negar eso es una manera particularmente viciosa de ideología.

B. Tres tipos de historia

Schumpeter describe tres tipos de historia, antes de volver al tema de la ideología.

Primero, una historia de los sistemas de economía política (lo que otros llaman doctrinas económicas) que se basa en ciertos principios normativos unificadores, por ejemplo el liberalismo o el socialismo (por ejemplo, en Adam Smith hay tanto juicios de valor como juicios de hecho).

Segundo, una historia del pensamiento económico que mira tanto las opiniones populares acerca de los temas económicos que imperan en una sociedad dada como las posiciones de los analistas económicos profesionales.

Tercero, ceñirse estrictamente al análisis económico, ya que aquí se puede hablar de progreso analítico en términos del aparato conceptual de modo más inequívoco que para el pensamiento económico o los sistemas de economía política. Schumpeter considera que las cuestiones valorativas, como preferir el socialismo dictatorial al mundo de Adam Smith o al revés, son cuestiones de estimación subjetiva (como preferir morochas o rubias), por lo que no hay un criterio válido para realizar comparaciones. Por eso propone dejarlas de lado para concentrarse en cuestiones analíticas (positivas, podemos llamarlas también), no en juicios de valor (normativas). Sin embargo, en su historia de hecho hay un poco de los tres tipos de historia.

C. Visión preanalítica

Schumpeter apunta que el trabajo analítico va precedido de un trabajo preanalítico de conocimiento, que llama la “visión”. Primero hay que verbalizar la visión. Hecho eso, hay dos tareas más: un trabajo empírico y otro teórico. Por un lado, juntar más hechos, además de los inicialmente percibidos. Por otra parte, estudiar relaciones y agregar conceptos, para producir modelos científicos. A estos modelos se aplicarán criterios de consistencia lógica y de adecuación empírica que pueden ser cada vez más exigentes.

La visión pre-analítica, influenciado por ideología, es un punto de partida clave ya que es lo que inicialmente atrae nuestro interés (la descripción de Keynes sobre Marshall es un

buen ejemplo justamente de esto). Pero las dos tareas, análisis de consistencia y reunir más hechos, están mucho más libres de la influencia ideológica y permiten depurar la visión de sus errores en el punto de partida. Esta es la parte donde se consigue más objetividad.

4. Keynes sobre Marshall y las cualidades de un buen economista

Keynes resalta la motivación de Marshall (1824-1942) para dedicarse a la economía: lo conmovieron las condiciones de las clases trabajadoras y la cuestión de cómo posibilitar una vida plena para todos los miembros de la sociedad. Esto me recuerda a Heilbroner, cuando describe a los economistas como filósofos de lo mundano (wordly philosophers).

Resalta que Marshall mantuvo siempre una doble naturaleza: junto a la búsqueda del conocimiento en sí mismo, era un moralizador que buscaba el avance práctico (más adelante menciona que aunque sus simpatías lo acercaban al laborismo inglés, sus conocimientos de economía le impidieron poder aceptar las propuestas que hacían los laboristas).

Ser buen economista es difícil para Keynes porque hay que combinar cuatro cualidades muy raras de encontrar en combinación: ser matemático, historiador, estadista y filósofo (¿esto lo refleja a Keynes mismo?). En particular, Keynes subraya que Marshall poseía las dos cualidades esenciales: combinar una visión de lo general vía la matemática y una visión de lo particular vía la historia.